DOG
ERCILLA
1981

JAIME GUZMAN

Reagan y el fracaso socialista

Se ha dicho que los norteamericanos votaron más bien contra Carter que a favor de Reagan. Puede haber en eso algo de verdad. Pero sólo algo. El generalizado triunfo republicano, y específicamente de los llamados "conservadores" o derechistas en ambos partidos, a expensas de los más connotados "liberales" o izquierdistas, indica que el fenómeno es más profundo.

La izquierda se ha identificado de manera habitual con el socialismo, ya sea en su versión democrática o en su expresión marxista. Entre una y otra hay, por supuesto, diferencias significativas. Pero ambas coinciden en su acerba crítica a las injusticias que se suponen inherentes al capitalismo, y en la simpatía con que miran un creciente intervencionismo estatal en la economía, con las consiguientes restricciones para la propiedad y la empresa privadas.

La izquierda democrática ha solido atacar como su peor enemigo al capitalismo y no al marxismo. Incluso, muchas veces ha pretendido atenuar el carácter totalitario y brutal de los regímenes marxistas, como algo propio de ciertos extremos "stalinistas", o bien como el costo de implantar una sociedad supuestamente "igualitaria ".

Sobre tal esquema, la izquierda socialista —sea democrática o marxista, sea laica o cristiana— ha marchado con frecuencia por derroteros comunes en las últimas décadas. Y lo ha hecho con la confiada prepotencia de quienes creían interpretar "el signo de los tiempos". El viento de la historia soplaba a su favor, y las juventudes —junto a los trabajadores— se alineaban en su mayoría bajo sus consignas. La intelectualidad se presentaba como patrimonio exclusivo suyo, y muchos ambientes eclesiásticos católicos se le sumaban como valiosos aliados. Ir en contra del carro de la historia, sólo podía ser egoísmo, ceguera o extravagancia reaccionarias.

Sin embargo, últimamente ha corrido mucha agua bajo los puentes. El socialismo democrático ha dejado un amargo sabor de ineficiencia y fracaso en muchos países, revelándose incapaz de lograr ni bienestar ni justicia. El estatismo ha restringido la libertad real de las personas para resolver su destino. La debilidad izquierdista frente al marxismo ha fomentado su subversión imperialista o el auge del violentismo. Y, ante todo ello, se ha producido el vuelco.

Primero fueron gobiernos militares como los de Brasil, Chile y Argentina, incluida la parcial evolución peruana ante el desastre del socialismo velasquista. Ahora son las mayorías electorales de las democracias las que procuran reaccionar a tiempo. Y ahí están las derrotas de las tendencias socializantes en Inglaterra, Australia, Portugal, Japón, Alemania y Jamaica. En similar línea se inscribe también el resultado electoral norteamericano.

Con diversos matices, se revitalizan así la propiedad privada y la iniciativa particular, como bases para un crecimiento alto y sostenido de la economía. Un Estado subsidiario disminuye su tamaño y orienta su función redistributiva a superar la pobreza —y no a una utópica igualdad— como instrumento de efectiva justicia social. Se restituye a cada persona la libertad real para decidir su destino, liberalizando o privatizando —según el caso— el mayor margen posible de ámbitos como la educación, el mercado laboral, el sindicalismo, la seguridad social, la salud y la tarea empresarial. En fin, se comprende que la libertad política requiere afianzarse sobre la vigencia de la libertad económico-social, a la vez que sobre una postura enérgica y eficaz frente al comunismo.

Pero quizás lo más interesante es que todo ello se nutre de posturas de sólida base intelectual e ideológica, con amplia sustentación en las generaciones más jóvenes. El cuadro se ha invertido así sustancialmente.

Entretanto, los regímenes marxistas sufren su crisis más honda. China regresa a formas incipientes de propiedad privada, y en Polonia se ha asestado una estocada al corazón de la doctrina comunista, al evidenciarse que los intereses del "proletariado" son antogónicos a los del "Estado socialista" que dice representarlo. El socialismo fracasa en todas sus formas, y va quedando hueco y trasnochado. Sólo le resta —en su versión marxista— la fuerza bruta del expansionismo soviético.

Los vientos de la historia soplan hoy, pues, en dirección opuesta a la de hace algunos años.

INFECCIONES

"Importantes pero no alarmantes"

☐ Ministerio ordenó medidas para poner fin a situaciones que, en varios hospitales, determinaron muertes por contagio

La luz roja se prendió en abril. Fue clausurado, por insalubre, el pabellón de operaciones del hospital John Kennedy, de Valdivia. Pero, al parecer, era demasiado tarde: entre julio y agosto murieron trece lactantes, víctimas del germen *klebsiella*, en el servicio de pediatría del hospital de La Serena. En septiembre, los agentes de la meningitis se multiplicaron de manera peligrosa en pabellones de maternidad y cirugía de los hospitales San José y San Juan de Dios, de la capital. Finalmente, fallecieron catorce niños que se habían contagiado en las "crupettes" —cámaras aisladoras—, del centro hospitalario de Valdivia.

El ministerio de Salud reaccionó ordenando sumarios, los que aún no finalizan, y reactivando la Comisión Nacional de Control de Infecciones Intrahospitalarias. Además, se envió, el 3 de noviembre, con la firma del subsecretario, Alvaro Donoso, la circular 193, dirigida a los directores de hospitales, para reiterarles la necesidad de que presten una mayor atención a estos focos de contagio.

Augusto Schuster, jefe de planificación y presupuesto de la secretaría de Estado, explicó a ERCILLA que todo paciente es una potencial fuente generadora de infecciones y que el hospital constituye un lugar particularmente expuesto a este riesgo, por ser un recinto cerrado al que ingresan, además de enfermos, visitantes y funcionarios.

Los males infecciosos son aquéllos ocasionados por la presencia de organismos parasitarios que se transmiten de persona a persona o por medio del contacto con el agua, alimentos o insectos. Estos organismos patógenos —los más comunes son el estafilococo dorado, las bacterias Gram Negativo, las seudomonas y las *klebsiellas*— muchas veces son mortales por su gran velocidad de multiplicación (pueden llegar a varios millones en un par de horas); por su capacidad para destruir los tejidos del cuerpo, y porque producen sustancias tóxicas, conocidas como toxinas.

Si bien entre las medidas que ayudan a reducir la frecuencia y magnitud de estas infecciones hay algunas que exigen mayo-